

Barrancos, Dora (1996) "Socialistas y la suplementación de la escuela pública: la asociación de bibliotecas y recreos infantiles (1913 – 1930)" En: Morgade, Graciela (comp.) (1996) *Mujeres en la educación. Género y docencia en la argentina 1870 – 1930*. Miño y Dávila: Buenos Aires.

"tal como se la concibe en el país, la escuela no basta. Paralela a ella ha de haber algo que, sin ser escuela, complete su obra."

La Vanguardia, 26 de junio de 1926

La participación del socialismo, y en particular de las mujeres socialistas en funciones educativas y culturales, es una circunstancia no suficientemente explorada, no obstante la envergadura del compromiso en tales acciones, algo que resulte tal vez una obviedad¹. La acción femenina representada por la corriente se identifica y al mismo tiempo se diferencia de otras agencias de la sociedad civil que actuaron en el período para atender a la niñez desvalida, ayudar a resolver problemas de socialización en el seno familiar, aumentar la competencia educativa de los sectores populares y contribuir al mejoramiento de la condición femenina. Este trabajo tiene por objetivo central describir la propuesta de las mujeres socialistas teniendo como telón de fondo la prefiguración del "Estado benefactor", y examinar el significado de la participación de ese segmento de mujeres en su consecución.

Una de las principales razones que llevó a las socialistas a desarrollar emprendimientos de la protección a la infancia fue la de completar la tarea educativa de la escuela pública, y muy probablemente también anticipar modalidades de gestión del Estado en el caso de que asumieran su control. Esa fue la marca decisiva de sus intervenciones, constituyendo un aspecto central de diferenciación de otras agencias privadas, en especial de las instituciones benéficas católicas. Las intervenciones de estas últimas no se proponían un señalamiento ejemplar a las funciones estatales, ya que predominaba la idea de cumplir con los principios confesionales, aunque tales principios se revelaran como irremisiblemente necesarios al conjunto de la Nación. Las acciones benéficas católicas se situaban en un andarivel paralelo al del Estado, y

1 Tomo como referencia especialmente a Eisenstein, 1979; Taylor Allen, 1982; Quataert, 1979; Boxer y Quataert, 1978; Evans, 1976; Kriegel, 1968; Hilden, 1986; Sowerwwibe, 1978; Thonnessen, 1933.

no pretendían completar sus funciones educativas que en lo esencial les resultaban amenazadoramente laicizantes.

Si bien el conjunto de iniciativas protectoras destinadas a los sujetos débiles – sobre todo los niños y las mujeres – más allá de su signo y procedencia, se anticipaba a los atributos del “Estado benefactor”, el socialismo presentaba al mismo tiempo que un elevado grado de interpelación en materia de derechos sociales, un programa que no era alternativo o paralelo sino complementario.

Ingresemos a la historia de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles dirigida casi exclusivamente por mujeres para retomar luego las problematizaciones que acabo de esbozar. En 1913 estaba en todo su vigor la normativa partidaria de no mantener escuelas propias destinadas a la educación fundamental². A la extinta Liga de Educación Laica – cuyo trayecto más importante tuvo lugar entre 1906-1909 cuando auxilió diversas iniciativas³ – se le sobrepusieron varias propuestas, siendo las principales la Asociación de Defensa de la Educación Pública a fin de garantizar sus principios de laicidad, gratuidad y obligatoriedad – con los socialistas se alinearon otros simpatizantes y hasta funcionarios del Consejo Nacional de Educación –, y la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles.

El propósito de contener a los niños en los horarios en que no concurrían a la escuela, alejándolos de los peligros de la calle y haciendo atrayente la estadía – tal su objetivo fundamental – provino del Centro Socialista Femenino. Se tendía a replicar iniciativas desarrolladas en Europa, particularmente en Austria y Suiza, en donde aumentaba la preocupación por las horas libres que disponían los niños de los sectores populares una vez que retornaban de la escuela, en un momento en que ésta se acercaba más a cumplir su promesa de universalidad.

Tal preocupación coincidía con el efectivo incremento del trabajo femenino que transcurría en largas y extenuadoras jornadas – sobre todo cuando se trataba de trabajo a destajo y domiciliario –, lo que llevaba no sólo al pensamiento pedagógico e higienista del período a señalar los riesgos que ello entrañaba para la niñez, sino al propio movimiento obrero a pedir medidas protectoras. La conocida oposición al trabajo de las mujeres por parte del proletariado, que le atribuía consecuencias concurrenciales lamentables – un fenómeno generalizado en los países en donde

2 El Congreso del Partido reunido en 1910 desestimó las empresas escolares propias justamente por entender la soberanía y obligatoriedad del Estado en la materia.

3 Sobre la acción desarrollada por la entidad y las experiencias educativas socialistas remito a Dora Barrancos. *Cultura, educación y trabajadores 1890-1930*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

enraizaba el capitalismo –, se escudaba en la necesidad de preservar la salud de las madres y los hijos.

En las filas socialistas, el propósito de acudir a estos sujetos y especialmente a la niñez, que ya se beneficiaba con la educación fundamental en Argentina, solicitaba medidas urgentes. Se estaba frente a un incremento significativo de la matrícula escolar en las primeras décadas del siglo, y era necesario completar la labor de la enseñanza pública.

La creación hacia 1905 del Centro Socialista Femenino permitió tanto acciones propias como el apoyo a diversas iniciativas relacionadas con la niñez (entre ellas la ya citada Liga de Educación Laica). Fuera de su ámbito, otras mujeres igualmente orientadas por las ideas socialistas también contribuyeron a la asistencia infantil, tal el proyecto de la Casa del Niño alentada por el grupo referenciado por Sara Justo en “Unión y Labor”.

Acabado el ciclo en que sostuvo una instrucción propia, el socialismo decidió suplementar la tarea de la enseñanza estatal. La Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles constituyó una importante contribución en ese sentido, que permaneció por más de veinte años. El primer paso se dio en la Circunscripción 6ta. de la Capital – el área correspondiente a Almagro y Caballito, donde la fuerza se extendía con cierto empuje por esos años. El primer Recreo Infantil abrió sus puertas en agosto de 1913 en el local partidario, coincidiendo con la inauguración de la Biblioteca “Mariana Chertkoff”, en homenaje a la fallecida esposa de Juan B. Justo. Al frente de la experiencia se puso la propia Fenia Chertkoff de Repetto – hermana de Mariana, como se recordará –, y del éxito de este primer organismo habla el rápido aumento del número de niños: si en el mes de agosto los asistentes eran 34, hacia el mes de noviembre sobrepasaban el centenar. Esta demanda no podía ser satisfecha en el espacio del local partidario, que sin dudas adolecía de falta de comodidades. Hubo un primer traspaso – incluidas las propias actividades partidarias – a la calle Mármol a la altura del 900, y más tarde a la casona de Carlos Calvo 4232, en donde permaneció por bastante tiempo.

Al finalizar ese mismo año se inauguraba el Recreo de la Sociedad Luz, en el amplio edificio que entonces ocupaba en la calle Martín García a la entrada de Barracas⁴. A

4 Sobre la acción cultural de la Sociedad Luz remito a Dora Barrancos. *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores. 1890-1930*. Buenos Aires. Plus Ultra, 1996. Es necesario recordar que se trató de la más importante agencia cultural del socialismo y que la incorporación de este Recreo le valió un mayor reconocimiento popular.

estos primeros establecimientos se sumó, a principios de 1914, el tercero en el área de la Circunscripción 19na. Con la muestra de estos emprendimientos exitosos los socialistas consiguieron aumentar el apoyo de militantes y simpatizantes, y en 1914 surgió formalmente la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles que reunió más de cincuenta socios. Fenia Chertkoff se encontraba al frente de la entidad secundada por María Carpentiero de Spada, Juana C. de Colombo, Adela Chertkoff de Dickmann, Rosa B. de Mouchet, Amelia Testa, María Cervini, Victoria Gucovsky – hija del primer matrimonio de Fenia y su mano derecha en la empresa –, y por miembros destacados del partido, como Esteban Jiménez, Ángel Giménez y José Luis Pena. No faltaron las contribuciones ocasionales⁵, siempre importantes aun cuando el número de socios se triplicará hacia 1922.

La institución obtuvo un marcado crecimiento, tanto en lo que concierne a número de locales como a población infantil asistida en zonas de concentración popular, como podrá verse, seguramente porque se había instalado el sentimiento que años más tarde exhibía una extensa nota de Juan Camorera, en el diario partidario *La Vanguardia*:

“El problema de la infancia abandonada es fundamental porque de esa masa de niños entregados a sí mismos e incapaces por consiguiente de superar las hostilidades del medio ambiente – un hogar miserable, una calle corruptora y una humanidad ignorante – se formará la sociedad de mañana. ¿Qué son los niños abandonados? Niños huérfanos y extraviados, según la tradición, que es la hipocresía del presente [...] Pero la realidad nos dice que son niños abandonados todos aquellos privados de un hogar confortable e inteligente, refugio y luz de cualquier hora y edad no escolar”.

(“La obra de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles” *La Vanguardia*, 06/06/1926)

El estado de “abandono” no era inherente sólo a los niños que carecían en forma grave de sostenimiento familiar, niños lanzados a la calle que afrontaban toda clase de riesgos, comenzando por el de la enfermedad. Esa situación extrema sin duda era más rara. El socialismo procuraba exponer el abandono corriente, acaecido menos

⁵ Las contribuciones de una nómina aparecida en *La Vanguardia* el 14/01/1920 oscilan entre \$0,20 y \$20.

estridentemente en forma cotidiana, que afectaba a miles de niños cuyos padres trabajaban sin contar con recursos para su cuidado en las horas que no concurrían a la escuela. Aunque no estuviera especialmente interesado en auspiciar el ingreso masivo de las mujeres al mundo de la producción, recelando de este tipo de problemas, no puede decirse que a la hora de exponer sus tesis sobre el abandono de la niñez hiciera hincapié en la necesidad de que las madres permanecieran en sus hogares. Esta circunstancia, por otra parte, hubiera resultado paradójica si se tiene en cuenta el aumento del régimen de trabajo domiciliario hasta 1912 (Panettieri, 1984) y su gravedad, afectando especialmente a las mujeres, fenómeno que promovió las conocidas intervenciones parlamentares de los socialistas – sobre todo de Enrique del Valle Ibarlucea – tendientes a su reglamentación entre 1913 y 1918, obteniéndose finalmente la sanción de la ley 10.505. Se trató justamente del período de alza de las preocupaciones en materia de abandono de la niñez frente al agravado panorama de los hogares populares – en gran proporción conventillos y otras viviendas igualmente insalubres – en los que las mujeres, dedicadas a un trabajo extenuador, debían, necesariamente, desatender los cuidados maternos. Es por eso que la ya introducida nota periodística continuaba señalando problemas:

“En Buenos Aires se hace vida de campamento. La mayoría de su población productora vive en piezas que semejan tiendas donde se va a dormir, donde no se puede convivir. Y la convivencia, la posibilidad de convivencia es la base del hogar.

¿Cuál puede ser la suerte de sus niños? Sus padres trabajan. ¿Qué es de ellos en las horas no escolares? La casa, si en ella permanecen por no estar los padres o por trabajar a domicilio, no los atrae. No caben en ellas ni son útiles en ellas. Más bien estorban, sufren y hacen sufrir. En la puerta de la pieza está un enemigo real y temible de los niños: el encargado [...] Y los niños alejados del hogar [...] escapan a la calle. Imposible es exagerar. Medio día en la escuela los que no se quedan sin banca, medio día en la calle. Si en la escuela aprenden, poco o mucho dejan en la calle, el conocimiento, la virtud y dos veces la vida...”

Estos argumentos predicaban expresivamente a favor de la obra supletoria de la Asociación que hasta 1920 mantenía cuatro Recreos. El de la Sociedad Luz ya se había instalado en el nuevo edificio de Suárez 2034, asistiendo a los niños de

Barracas y la Boca, mientras proseguía el de Almagro en el mismo local de la calle Carlos Calvo junto con el de Anchorena 1629 – denominado “Arsace Arieite” – y la sede de Río de Janeiro 722, en pleno Villa Crespo. Niños de ambos sexos en edades comprendidas entre los cinco y los catorce años eran acogidos durante aproximadamente tres horas, generalmente en el turno de la tarde (desde alrededor de las 14.30, aunque en algunas oportunidades se mantuvieron los dos turnos), ofreciéndoseles un programa que, si no era muy variado, tenía la virtud de reunir entretenimiento e instrucción. Efectivamente, para las sostenedoras de la propuesta había que disponer de un ambiente agradable, desarrollando un trato cordial y comprensivo con los niños, complaciente con sus actitudes esencialmente lúdicas y que se diferenciaba de la rigidez de las escuelas, pero preservando un modelo en el que sin duda era señero el hábito de lectura. El propio nombre de la empresa evidenciaba su orientación. La formación propiciada por la lectura se complementaba con formas de esparcimiento igualmente formativas, tal como se describía:

“En esos recreos, los niños [...] se dedican a diversos juegos infantiles, realizan labores y ejercicios físicos y se ejercitan en el arte de cantar bajo la dirección y vigilancia de profesores de la misma Asociación.”

(La Vanguardia, 04/09/1924)

A este programa se le unía la suplementación alimenticia consistente en una copa de leche y pan. Fue también característica de su modelo – redundante con las manifestaciones del período – la realización de largas fiestas infantiles con diversa finalidad celebratoria, y fuera por ocasión de algunas fechas del calendario oficial o por causas propias, como las conmemoraciones del 1ro de mayo y los aniversarios de los mismos establecimientos. En esas oportunidades los niños tenían a su cargo numerosos cuadros artísticos. La merienda, reservada para el final, solía incluir chocolate, bizcochos y golosinas⁶, culminando con la consabida entrega de juguetes y libros.

Infaltables, verdaderamente, resultaron las exposiciones de labores, y no sólo como muestra anual de actividades, sino que durante varias veces en el año – a menudo se las hacía coincidir con efemérides – las docentes de la Asociación a la comunidad un amplio conjunto de objetos realizados por los niños que traducían los consagrados

⁶ En general se trataba de donaciones, y a veces provenían de grandes comercios, como era el caso de la Confeitería “El Molino”.

objetivos de la entidad. La producción de artesanías concentraba buena parte de los esfuerzos porque era la traducción práctica de los objetivos preventivos del ocio, una muestra palmaria de las orientaciones hacia los valores del trabajo. La oportunidad de su exhibición era en sí misma un premio.

A usanza de las nuevas orientaciones que se imponían en el período, en la época estival los niños participaban de animados *picnics* – oportunidad para un vasto programa de juegos y competencias – en espacios verdes cercanos o no a cada recreo, de modo que lugares como los bosques de Palermo, los Parques Avellaneda, Lezama, Centenario, Patricios, el Jardín Zoológico, el tiro Suizo, el Tigre y áreas de Villa Devoto, la Quinta de los Perales, y la recién inaugurada Costanera Sur fueron reiteradamente utilizados para ese fin. Las compañías de tranvías solían cooperar ofreciendo pasajes gratuitos⁷. No podría dejar de mencionarse el papel cumplido por el conocido circo *Hippodrome*, localizado en pleno centro de Buenos Aires, cuyo propietario Franck Brown acostumbraba a ceder entradas para diversas instituciones de bien público, en particular para la Asociación.

En 1921 se incorporó un nuevo núcleo en el barrio de San Cristóbal que funcionó en Loria 1341. Por ese año las docentes a cargo de las actividades eran María C. de Jiménez (Almagro), Inés de Cartey (Once), María Iraola (Barracas), Margarita de García (Villa Crespo) y Argelia Morales (luego reemplazada por Trinidad Cabana) en el recién inaugurado Recreo del barrio de San Cristóbal. Ese principio de década era promisorio porque no resultaban escasos los llamados a abrir nuevos organismos, si bien se tropezaba con serias dificultades económicas a pesar del aumento de socios de la entidad y de las tentativas de abrir suscripciones extraordinarias para aumentar los fondos.

Entre las demandas que pudieron satisfacerse estuvo la sostenida por un grupo de vecinos de Saavedra – un barrio poblado de trabajadores que crecía con serios problemas de infraestructura y transporte. El Recreo *Aurora* – cuyo local se emplazaba en Repúblicas 2491, a cargo de Rina C. de Dagnino –, que dispuso de un anexo en la calle Conde 3080, bajo responsabilidad de Carlota Tiburzio, al parecer se inició de manera independiente, hasta que al finalizar 1922 se incorporó definitivamente a la entidad madre. También en septiembre de ese año el barrio de Mataderos obtuvo su propio Recreo, y en este caso hubo una contribución expresa del Diputado Agustín Muzio, de quien *La Vanguardia* recogía impresiones calurosas a propósito de una

7 En diversas oportunidades la Compañía Anglo-Argentina puso a disposición sus tranvías.

visita al flamante organismo. En un barrio donde faltaban todavía muchas escuelas y cuyos chicos se entretenían peligrosamente en calles de barro y terrenos baldíos, Muzio había encontrado un ambiente educativo ejemplar, guiado por “la voz suave y amiga de la maestra”, descubriendo “un rincón tranquilo, un libro o una revista atrayente, un juguete, juegos, cantos.”

En verdad, 1922 fue un año de importantes logros para la Asociación. Su obra era ya bien conocida y, no obstante estar en manos socialistas, solía ser recomendada no sólo por quienes se interesaban por las cuestiones educativas desde una perspectiva crítica sino por los propios funcionarios públicos. Se estaba en el momento oportuno para reivindicar con más fuerza un auxilio público a la obra, y así lo entendió el grupo de mujeres que se encontraba al frente de la entidad, y desde luego sus compañeros del Partido. La gestión decisiva recayó en el Diputado Alfredo Spinetto y los Concejales socialistas, quienes obtuvieron \$12.000.000 para sostener la copa de leche. Se trataba del primer reconocimiento por parte del Estado, pero no dejaba de traer problemas: el Concejo Deliberante condicionó la entrega total del subsidio a la obtención de nuevos locales, un preanuncio de otros condicionamientos que más tarde habrían de presentarse⁸.

El balance de 1923 mostraba el siguiente cuadro, que nos da una idea del acatamiento de los padres a la propuesta de la Asociación, revelando la asistencia de niños entre los meses de julio a agosto de ese año:

Asistencia media de niños a los Recreos

Julio a diciembre – 1923

	Julio	Agos.	Set.	Oct.	Nov.	Dic.
Recreo “M. Chertkoff” (Almagro)	37	46	43	44	70	65
Recreo “Arsace Arenti” (Balvanera)	37	37	35	32	42	47
Recreo Barracas	32	34	44	41	41	64
Recreo Villa Crespo	71	65	77	83	94	95

⁸ De este subsidio hubo una entrega parcial de \$7.000, condicionándose el resto al traslado efectivo de los Recreos a otros locales, como se verá.

Recreo Mataderos	71	73	69	78	80	73
Recreo San Cristóbal	43	44	44	45	63	66
Recreo Saavedra	32	35	46	47	49	54

Fuente: Balance de la Asociación Bibliotecas y Recreos Infantiles

La Vanguardia – 20/04/1924

El panorama era alentador, ya que la concurrencia resultaba elevada, lo que hacía expresar a la Comisión Directiva que “cerca de 400 niños son sustraídos diariamente a la calle por varias horas, ofreciéndoseles en cambio libros, cuadernos, juguetes, leche y pan [...] y se les enseñan cantos y juegos”, pero había que rechazar a muchos aspirantes. Los locales no eran los más adecuados, apenas podían albergar a un cierto número de chicos, a pesar de que en algunos casos se contaba con dos turnos de atención. Por otra parte se concretaba la nueva disposición municipal: para la obtención de subsidios eran indispensable desvincularse de los locales partidarios. De hecho, algunas iniciativas estaban en manos de simpatizantes socialistas, pero mantenían independencia tanto del Partido como de la Asociación. Tal fue el caso del Recreo “El Alba”, surgido en 1922 en el barrio de Coghlan, gracias al activismo de un grupo de mujeres, sin que tuviera un soporte partidario directo. Pero en la casi totalidad de los casos los establecimientos se encontraban funcionando en las propias sedes partidarias barriales, y esto no sería permitido a la hora de hacer efectivos los subsidios.

A pesar de que las dificultades se multiplicaban, no cabe duda de que había gran optimismo sobre las proyecciones de la labor, lo que puede corroborarse en el propósito de aumentar el número de recreos y, especialmente, en el proyecto de Recreo Modelo que la entidad se proponía llevar adelante en Mataderos. Allí habría una dotación ideal de docentes, desempeñándose en una casa con amplias comodidades para que la tarea pudiera desarrollarse en las mejores condiciones. Seguramente, también se pensaba en nuevos lanzamientos de campañas para la conscripción de socios junto a contribuciones excepcionales de amigos de la obra.

El saldo del primer semestre de 1925 – en el que ejerció la presidencia Estela G. de Mendiondo y la secretaría estuvo a cargo de Adela Chertkoff de Dickmann, la otra hermana de Fenia – sin embargo fu positivo, gracias a la contribución del municipio que, por otra parte, tomó la iniciativa de repartir libros y juguetes en los barrios. Justamente eran oportunidades como éstas las que la entidad aprovechaba para reflexionar sobre el significado diferencial de su actuación. A raíz, por ejemplo, de la distribución efectuada con motivo de Reyes de 1925, la entidad, viéndose a sí misma como “la prolongación y complementación de la escuela” (*La Vanguardia*, 01/11/1925), juzgó escandalosa la manera empleada para el reparto. Los juguetes prácticamente habían sido lanzados a una multitud de chicos que peleaba por obtenerlos, al punto de requerir la presencia policial, “a diferencia de lo que ocurre en Bibliotecas y Recreos”, se sostenía. Tal conducta ponía en evidencia la “moda caritativa de la Municipalidad”, ya que en efecto había “dos concepciones, la caritativa y la justiciera”, y la Asociación hacía gala de esta última. “En las Bibliotecas y Recreos Infantiles los niños en pequeños grupos [...] y en plena libertad elegían los juguetes” – se afirmaba – siendo “conmover el espectáculo de tantas cabecitas amadas [...] sin atropellarse, sin pelearse [...] sin gritos”. Y enfatizando el carácter de verdadera entrega de las docentes de la obra, se aseveraba: “En los Recreos no se ve el seco espíritu profesional de tantos maestros y maestras del país que van a la escuela por el sueldo y no por los niños”.

A mediados de ese mismo año hubo que iniciar una campaña destinada a conseguir nuevos locales, ya que el Concejo Deliberante estaban firmemente decidido a no hacer entrega del subsidio hasta que no se contara con sedes independientes de la actividad partidaria. La situación se tornó dramática, pues hubo que cerrar tres recreos, entre ellos el de Barracas, ya que los alquileres de las nuevas casas se llevaban el 50% del presupuesto. En junio de 1926 la situación era aún más crítica, pero los cuatro recreos que quedaban en pie – localizados en Tandil 6751, Río de Janeiro 882, Manzanares 2335 y Jonte 3027 – seguían atendiendo un promedio diario de alrededor de 60 niños. Aun nuevas adecuaciones tuvieron que hacerse antes del segundo semestre: el recreo de la calle Tandil no pudo sostenerse y debió aceptarse el ofrecimiento de las autoridades de la Escuela Normal Nro. 5 – que estaba bajo la dirección de la Prof. Rezzano – para abrir allí, sólo durante los meses de verano, una experiencia y evitar de esta manera seguir mutilando el emprendimiento.

El año 1926 fue uno de los más duros para la Asociación, pero ésta se vio recompensada por diversos acontecimientos. En primer lugar surgió en el propio sector público una inquietud vinculada directamente con el reconocimiento del trabajo. En efecto, en mayo el Concejal Coronado propuso que el Municipio llevara adelante una labor semejante a la de la Asociación para atender a la amplia franja de niños hijos de empleados y obreros que no gozaban de ninguna asistencia en las horas vacantes del período escolar. También se esperaba dar cobertura a los niños de corta edad que no disponían de cuidarnos en el momento en que sus padres no estaban en casa. Coronado proponía la creación de 35 establecimientos, y para ello visitó las experiencias socialistas, admirándose de su calidad educativa.

En junio, los recreos recibieron otras visitas que recomendaron con entusiasmo la extensión del modelo. Se trataba de la Sra. de Molina, esposa del presidente de la Universidad chilena de Concepción y de la directora de la Escuela Normal de la misma ciudad – la prof. E. Sotto – quienes se impresionaron para la eficacia de la iniciativa, proponiéndose imitarla en el país vecino.

Hacia noviembre hubo una movilización de los niños con sus maestras y con las dirigentes de ella entidad con el objetivo de hacer llegar a las autoridades del Concejo Deliberante el reclamo por mayores recursos, hecho que tuvo alguna resonancia.

Por su parte, la Sociedad Luz hizo una contribución especial editando el folleto de Victoria Gucovsky *Un llamado* – en el que se alentaba a sostener la obra –, en tanto su presidente y fiel cooperador el Dr. Angel Giménez efectuó una donación personal de \$600 en juguetes destinados a los niños, lo que se sumaba a otros esfuerzos personales⁹.

Todo ello hizo que a pesar de los graves problemas por los que atravesaba la entidad, el abalance efectuado en noviembre señalara el beneplácito por las diversas muestras de aliento y colaboración, aunque la presidenta, Rosa de Mouchet, debiera insistir:

“Hago un llamado a los socios y a las personas de sentimientos humanitarios para que contribuyan siempre al aumento de nuestros Recreos; es necesario, y esto lo repetiremos cada vez que se nos presente la oportunidad, que en cada barrio obrero

9 Entre los donantes se contaban la Sra. de Spada, que había donado una máquina de coser, además de \$50 en efectivo; el Dr. Spinetto, quien hizo una contribución de \$75; la Universidad de La Plata, que había enviado modelos para la realización de juguetes automáticos (mecanizados) y la Sra. Josefa de Camet que desde Lima, Perú, había enviado 132 cajas de juguetes.

haya uno o dos recreos, pues su misión no es solamente sustraer la infancia de los peligros físicos y morales de la calle, sino también contribuir a mejorar la educación de los niños de la clase obrera.

Tengamos siempre presente que todo esfuerzo y sacrificio que hagamos en pro de los niños proletarizados representa una contribución valiosa a favor del progreso y la civilización.”

(*La Vanguardia*, 27/11/1926)

Ya fuera por el estado público que habían tomado los acontecimientos que afectaban el desempeño de los Recreos – lo que sin duda influyó en la elevación del número de socios a fines de 1926 –, o porque legisladores como Coronado advirtieran la importancia de la labor y propusieran que el propio sector oficial la imitase, al mismo tiempo que defendían el otorgamiento de mayores subsidios – finalmente fueron otorgados \$20.000 –, lo cierto es que ya a inicios de 1927 las cosas habían mejorado. Pudo reabrirse el Recreo de Mataderos y se incorporó otro en Barracas – en la calle Australia 1861 – para suplantar al que había funcionado en la Sociedad Luz. El balance de agosto de ese año nos revela la imagen de una Comisión Directiva notablemente menos asediada por problemas: todo evidencia que se está frente a una entidad que ha conseguido sortear la crisis. Rosa B. de Mouchet continuaba ejerciendo la presidencia – Fenia Chertkoff ya estaba enferma – acompañada por Adela Chertkoff de Dickmann, Juana de Colombo y Angela Santa Cruz entre otras. Se admitía que las condiciones económicas eran “mucho más favorables que anteriormente” y que podrían abrirse cinco nuevos establecimientos cuando se hiciera efectivo el nuevo subsidio.

En definitiva, al terminar ese año nuevamente se hallaban funcionando siete recreos a los que concurría un promedio de alrededor de 1200 niños. La empresa educativa volvía a florecer y hasta había obtenido una encomiable nota con fotografías en el diario *La Prensa*. Ello originó otra de *La Vanguardia* en la que se destacaban las características y sobre todo el espíritu de la tarea:

“Los recreos están dotados de todo lo necesario, especialmente de mesas bajas y de pequeños bancos para los niños de corta edad, y funcionan dejando a los niños [...] el máximo de iniciativa y libertad. No se dan lecciones, ni se imponen deberes, ni se molesta a los niños con tareas obligatorias que pudieran contrariarlos, disgustarlos o

alejarnos. Se ponen a su disposición láminas, juegos, libros de lectura para niños, cuentos, herramientas para trabajo manual, etc., y cada cual escoge lo que le gusta, pudiendo pasar de una ocupación a otra a su voluntad. Una maestra cuidadora vela por estos niños como una madre, sin proferir nunca gritos, ni usar modales bruscos ni emplear expresiones que puedan herir la susceptibilidad de los niños.”

(*La Vanguardia*, 21/11/1927)

En este nuevo período los establecimientos hicieron modificaciones en materia de producción artesanal, pues se organizaron talleres destinados sobre todo a la realización de juguetes. Seguramente deben de haber estado ausentes de esta producción los bélicos, ya que la entidad no permitía el empleo de soldaditos de plomo, sables, pistolas, etc., siguiendo los principios de las corrientes sociales del período. El nuevo activismo hizo que multiplicaran las salidas a teatros – la compañía de Angelina Pagano ofreció funciones especiales – y que también aumentara la concurrencia a cinematógrafos y la exhibición de películas didácticas en los propios establecimientos. Por otra parte, la entidad había realizado una película institucional destinada a difundir los alcances de su labor¹⁰.

En mayo de 1928 falleció Fenia Chertkoff de Repetto después de una larga enfermedad que la sustrajo de la militancia activa en los últimos años. Su deceso fue consternador, pues Fenia era una referencia central en la obra¹¹.

El último año de la década encontramos una organización remozada, que da muestras de gran actividad debido al crecimiento numérico de los recreos, ya que sumaban nueve funcionando en siete locales: el recreo *A. Arenti* abrió sus puertas en Camarones 2746 (Flores Norte), *Aurora* en Vilela 2085 (Saavedra), *Mariana Chertkoff* en Río de Janeiro 882 (Villa Crespo), *Domingo F. Sarmiento* en Tandil 6751 (Mataderos), *Fenia Chertkoff de Repetto* en Miriñay 1652 (San Cristóbal Sur), al igual

10 Victoria Gucovsky realizó un viaje a Estados Unidos llevando este material para divulgar la acción del organismo entre diversas organizaciones norteamericanas dedicadas a la niñez.

11 En diciembre de 1913, a raíz de la inauguración del Recreo en la Sociedad Luz de Barracas, Elida Calvo se refería en su discurso al significado de la obra haciendo expresada alusión a la tarea docente de Fenia: “[El Recreo] Acoge al pequeño amigo que es feliz como ni siquiera lo ha soñado, al tener ahí la muñeca de cara de porcelana, de ojos de vidrio, de cabello rubio, castaño o negro como la gente! O el caballo imponente con su crin, o el rompecabezas que encanta [...] Es triste decirlo pero es cierto: hay muchos chicos que recién han tenido un juguete en la sala de Bibliotecas y Recreos Infantiles [...] Y en medio de esto, las amigas grandes que tienen mucho de mamá, de hermana, y de la maestra buena, que saben cómo se teje, se zurce, se pinta, se escribe [...] a quienes los chicos consultan por todo y en todo [...]

– Señora – dice un chico a Fenia Chertkoff de Repetto – ¿quiere leer conmigo, que leo mal?

Todo está muy lejos de la pedagogía pedantesca y artificiosa porque está muy cerca de los chicos...” (*La Vanguardia*, 06/06/1926)

que el *Juan B. Pestalozzi* y el *Bernardino Rivadavia* en Las Casas 3738 (Caballito Sur).

A fines de 1929, gracias a la importante donación del matrimonio María C. de Spada y Carlos Spada – un conocido militante socialista – se abrió la Biblioteca y Hogar de Vacaciones *Carlos Spada (h)*, en homenaje al hijo de ambos muertos en plena juventud. El establecimiento estaba localizado en Villa Ballester, en una quinta de más de 2000 m², muy cercana de la estación – Victoria 46 –, y permitía alojar durante los meses de verano a los niños débiles asistentes a los recreos¹². Haciendo posible la permanencia de aproximadamente 20 niños en turnos de 15 días, que desarrollaban un nutrido programa de fortalecimiento físico, educación y entretenimiento, la Biblioteca y Hogar de Villa Ballester también atendía a los niños del vecindario entre marzo y diciembre. Seguramente estas circunstancias constituían los logros que pudieron mostrarse ante las mujeres concurrentes al III Congreso Internacional Femenino, reunido ese año en Buenos Aires. La institución había conseguido mantenerse en pie aun cuando de manera habitual la rondaran dificultades económicas, y eso era un estímulo para el resto de las mujeres reunidas entonces para debatir, entre otros, los problemas de la infancia.

Durante la década de 1930, la entidad consiguió sobrevivir aunque careció de medios para mantener el número de establecimientos de su etapa más floreciente. La reducción y posterior disolución de los recreos se vio compensada por la propia iniciativa estatal que durante los años 30 aumentó el número de jardines de infantes. Los primeros establecimientos de educación preescolar oficial habían surgido, en el ámbito de las escuelas normales, a mediados de la década anterior. Si bien el número de los nuevos servicios educativos fue notablemente insuficiente, absorbieron parte de la demanda que hubiera recaído en la Asociación y otras entidades semejantes. Debe pensarse que sólo en décadas más recientes – con certeza después de los años 50 –, se amplió decididamente la enseñanza preescolar. Pero por mucho tiempo quedó sin respuesta – y ta vez hasta hoy resulte insuficiente – la necesidad de asistir a los niños cuyas edades coincidían con la escolaridad obligatoria en las horas vacantes, preocupación central de la Asociación de Bibliotecas y Recreos Infantiles.

En un importante trabajo, Seth Koven y Sonya Michel (1990) han puesto de relieve la contribución de los muy diversificados grupos de mujeres tuvieron en la constitución

12 En esa oportunidad, Nicolás Repetto donó las camas y los colchones, y Angela Santa Cruz, Directora del Liceo de Señoritas y destacada colaboradora de la entidad, contribuyó con la ropa blanca y la vajilla.

del denominado “Estado benefactor”. Los autores han señalado la omisión en que han incurrido la mayoría de las posiciones que interpretaron su surgimiento. En efecto, tanto para las vertientes que hacen hincapié en las razones esencialmente sociales de su aparición – en general visiones políticas e ideológicas críticas que enfatizan el papel activo de los sectores subalternos, sobre todo de las clases trabajadoras –, como para las que prefieren invocar causas inherentes a la dinámica del propio Estado, ha habido “ceguera cognitiva” respecto de la participación femenina en las acciones que en alguna medida se anticiparon a las iniciativas estatales en materia de derechos del niño y de la mujer. Los movimientos de mujeres – se involucraran o no en propósitos feministas – realizaron vastos esfuerzos que pueden ser comprendidos bajo el atributo de “maternalismo”, aun reconociendo las resonancias diferentes que el concepto suscita. Tal como señalan Koven y Michel (1990:1084), diversos grupos de mujeres se ancoraban en actividades y reclamos “maternalistas” como una manera de “darse coraje y justificar sus esfuerzos a fin de obtener mayor autonomía personal y política”. Sin duda, tales mujeres se movieron en la arena política, explícita o implícitamente, a pesar de la carencia de ciudadanía.

Su interpelación a las situaciones sociales reinantes rindió efectos diferentes según se tratara de Estados “fuertes” o “débiles”, de acuerdo a Koven y Michel. Así, en los países caracterizados por el primer tipo – tales los casos de Francia y Alemania –, los movimientos de mujeres alcanzaban una expresión acotada, mientras el propio Estado avanzaba tangiblemente con una serie de medidas protectoras de la infancia, la maternidad y la mujer trabajadora. Por su parte, allí donde se desarrolló una expresión estatal “débil” – Estados Unidos y Gran Bretaña –, la sociedad civil contó con más nutridos y extensos grupos femeninos que prefiguraron políticas públicas tendientes a proteger a tales sujetos¹³. En estos últimos Estados las mujeres de las organizaciones filantrópicas se involucraron como asesoras profesionalizadas, como técnicas con responsabilidad en la concepción y en la realización de las primeras políticas sociales – constituyendo el campo emergente del llamado “trabajo social” – y ganaron algún reconocimiento por parte de las burocracias, algo que parece no haber ocurrido con la misma intensidad donde el Estado absorbía las iniciativas.

Las características del denominado “Estado moderno” surgido a fines del siglo XIX en Argentina lo incluyen decididamente en el grupo de los de condición “fuerte”,

13 A menudo, en Estados Unidos las entidades tuvieron un carácter nacional signado por un centralismo y una descentralización operativa que parecía contener rasgos más burocratizados que el propio Estado. Cfr. Koven y Michael, 1990.

subrayándose su particular vocación interventora a través de un cuerpo burocrático especializado que se dispuso a ordenar y disciplinar una sociedad civil debilitada. Es sabido que buena parte de su naturaleza robusta y decididamente autoritaria deriva de la alta discrecionalidad de clase de que gozó hasta la inflexión que produjo el voto popular en 1916. Justamente en el período de apertura social que entonces sobrevino, una serie de iniciativas tendientes a proteger a los grupos subalternos o vulnerables tuvieron mayor posibilidad de concreción; y no sólo gracias a la acción del parlamento, en donde se hicieron sentir las demandas de los legisladores socialistas a menudo respaldadas por el conservadurismo católico, junto a las del partido gobernante, sobre todo cuando se trataba de protección de la infancia, pues el propio poder ejecutivo tuvo una actuación dinámica tanto en lo que atañe a salud como a educación.

El período que acabo de relevar coincide con el del primer capítulo protagonizado por el “Estado benefactor”, que sólo cristalizará en plenitud hacia mediados de la década del 40. Pero, no obstante la dedicación y constancia que los diversos grupos de mujeres mostraron en la Argentina, especialmente en las grandes ciudades, se trató de un movimiento debilitado, a la manera de la experiencia vivida en otros países donde el Estado monopolizó las acciones de protección.

En este cuadro, la saga de las mujeres socialistas en relación con la infancia, especialmente la comprendida en las edades de la escolaridad obligatoria, tendió a ser función complementaria de las tareas del Estado en materia de educación fundamental, anticipándose sin duda respecto de la educación preescolar. Por cierto tuvo las características de una tarea política aunque ingrese al repertorio de los objetivos reproductivistas que marcaron el horizonte de la acción femenina en el período. Pero en todo caso el “maternalismo” de las socialistas se diferencia de otras fórmulas porque su objetivo, al sostener entidades como la reseñada, huía bastante del presupuesto convencional de elevar por encima de todo el ideal de madre, aunque en la práctica fueran incapaces de enfatizar esta diferencia. Ni se proponían ofrecer muestras ejemplificadoras para las madres de las clases populares, ni ofrecían los recreos como modelos de hogar que favorecieran el desarrollo de actitudes típicamente maternas, aunque – no hay como negarlo – se orillaba la ambigüedad.

Si no eran los deberes consagrados de la maternidad lo puesto en primer término, tampoco figuraba en la agenda de las socialistas incentivar el trabajo femenino. A lo largo del desarrollo de esta iniciativa no hay evidencias de que la apelación para que los usuarios potenciales conocieran los beneficios de la obra comprendiera, al mismo

tiempo, una estimulación especialmente dirigida a sintonizar a las mujeres con el mercado laboral. Seguramente muchos niños asistidos por la Asociación eran hijos de trabajadoras, de empleadas de comercio, de obreras industriales y de la manufactura, de domésticas, etc., y muchas de ellas probablemente hicieran su trabajo en condiciones deplorables en el propio domicilio – en especial para la industria del vestido y del calzado. Pero si el compromiso de las socialistas – coincidiendo con sus compañeros del partido –, como se ha visto, surgía de un reconocimiento innegable de los derechos de la mujer trabajadora, y los socialistas procuraban el amparo de una legislación probablemente más “redistributiva” que “limitacionista”¹⁴, los recreos no se proponían suplir al Estado sirviendo como una red de contención al servicio de la madre trabajadora.

Resulta indudable que el trabajo supletorio de las socialistas estaba centralmente vinculado a que el Estado cumpliera compromisos fundamentales con la formación de la infancia, comenzando por la obligación de universalizar la enseñanza primaria. Su lucha por la extensión de la educación pública era en verdad una apuesta al futuro: la mayor educación que pudieran gozar los niños se traduciría en un cantero germinal de ciudadanía, por lo tanto en un mejoramiento de la facultad política decisiva para transformar la sociedad, tal como en lo esencial propugnaba la corriente. Cuidar a los niños en los momentos de vacancia escolar significaba fortalecer la responsabilidad educadora del Estado, y al mismo tiempo reforzar el convencimiento de los propios padres en el valor de esa empresa, haciendo de la infancia un término mediador fundamental entre el atraso del pasado, signado por la ignorancia, y el conocimiento que abría las puertas del porvenir. Entre lo que las mujeres socialistas percibían como atraso y progreso también era resonante la propia condición femenina.

Referencias bibliográficas

BARRANCOS, Dora (1989) *Cultura, educación y trabajadores 1890-1930*. Buenos Aires, CEAL.

14 Koven y Michael discuten las tendencias subyacentes a la protección de las mujeres trabajadoras en estos términos: son actitudes “limitacionistas” las que en el fondo buscan limitar la concurrencia de las mujeres al mercado laboral, favoreciendo a los hombres, y son “redistributistas” las que surgen de la convicción de que es injusto no dar a las mujeres las mismas oportunidades que a los hombres.

BOXER, Marilyn y QUATRAERT, Jean (1978) *Socialist Women: European Socialist Feminism in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Nueva York. Elvevier-North Holland Press.

EISENSTEIN, Zillah R. (1979, comp) *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. Nueva York, Monthly, Review Press.

EVANS, Richard (1976) *The Feminist Movement in Germany*. Londres, Monthly, Review Press

HILDEN, Patrice (1986) *Working Women and Socialist Politics in France 1880 – 1914. A Regional Study*. Oxford, Clarendon Press.

KOVEN, Sath y SONYA, Michael (1990) "Womanly Duties: Maternalist Politics and the Origins of Welfare States in France, Germany, Great Britain, and the United States, 1880-1920", en *American Historical Review*, Vol. 95, nro. 4.

KRIEGEL, Annie (1984) *Le pain et les roses*. París, PUF

PANETTIERI, José (1984) *Las primeras leyes obreras*. Buenos Aires. CEAL.

QUATAERT, Jean (1979) *Reluctant Feminists in German Social Democracy, 1885-1917*. Princeton, University Press.

SOWERWWIBE, Charles (1978) *Les femmes et le socialisme*. París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

TAYLOR ALLEN, Ann (1982) "Spiritual Motherhood: German Feminists and the Kindergarten Movement, 1848-1911", en *History of Education Quarterly*, nro. 22 (pp. 319-339)

THONNESSEN, Werner (1933) *The Emancipation of Women: The Rise and Decline of the Women's Movement in German Social Democracy, 1863-1933*, Londres